REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN
VII

ESCRITORES CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

MANUEL GAHETE
JURADO
Coordinador

REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

2023

ESCRITORES CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

MANUEL GAHETE JURADO
Coordinador

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

MANUEL GAHETE JURADO
Coordinador

ESCRITORES CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
2023

ESCRITORES CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón* VII)

Coordinador científico y editorial:
Manuel Gahete Jurado, académico numerario

Portada: Fotografía de Juan de Dios Torralbo Caballero

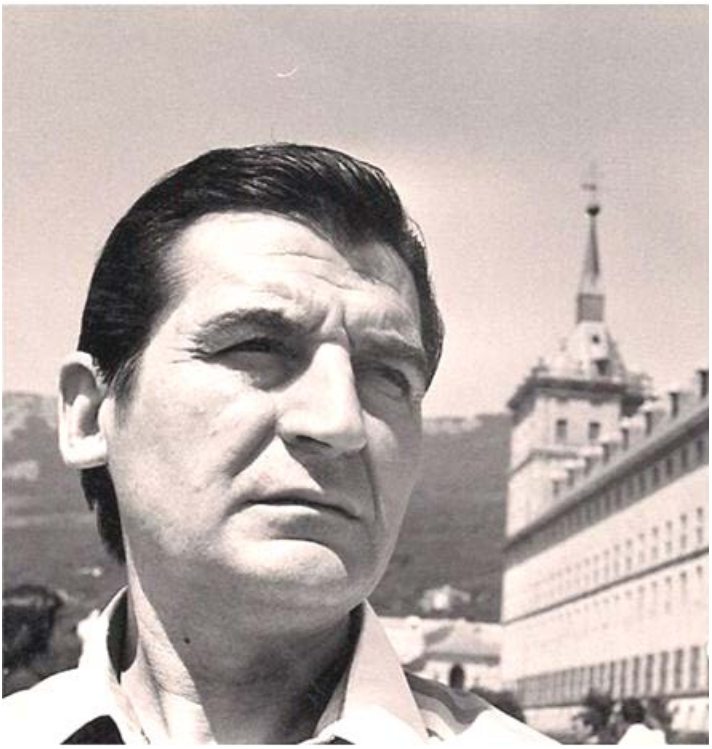
© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-127942-3-6
Dep. Legal: CO 2168-2023

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



ANTONIO ALMEDA, UN POETA EN LA PENUMBRA (1929-2014)

ANTONIO VARO BAENA
Académico correspondiente

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

Resumen

El presente trabajo trata de la figura del poeta pontanés Antonio Almeda (1929-2014). Se hace referencia a su biografía, su poesía y estilo poético, resaltando su calidad y su poética barroca, tradicional y al tiempo moderna, con una reivindicación poética de la misma, dado el olvido y escaso conocimiento de un poeta de gran calidad.

Palabras clave

Almeda, poesía, reivindicación.

Abstract

This present work talks about the figure of the poet from Puente Genil Antonio Almeda (1929-2014). His biography, poetry and poetic style are analysed, highlighting his quality and his baroque, traditional and modern poetics. There is also vindication of his poetry, given the oversigth and poor knowledge of a poet of great quality.

Keywords

Almeda, poetry, claim.

***

Hay que señalar en primer lugar que, al hacer la reivindicación de un poeta como Antonio Almeda y su poca conocida obra, no me coloco en una situación de victimismo. La poesía, mala o buena, no necesita del reconocimiento popular, en todo caso lo necesita el poeta. Ni el hecho de que no sea reconocido o rescatado es sinónimo de buena obra; error en el que se suele caer. Pero en este caso sí pienso que la poesía de Antonio Almeda es una poesía de altos vuelos, y por eso la reclamo. Como dice Daniel Gascón[1] "es la natura-

[1] GASCÓN, Daniel, *La posteridad*, Diario El País, Madrid, 20 de abril de 2023, p. 13.

leza de la historia literaria y del consumo de libros, y a ella se suman la cultura de la celebridad y la fuerza del presentismo. La mayoría de los muertos no conceden entrevistas" y prosigue Gascón: "Los rescates de autoras son positivos porque recuperan libros y voces valiosas, pero obviamente son más los escritores varones olvidados: había más". Yo ya lo había citado con motivo de su muerte en un artículo en 2014 en el *Diario Córdoba*[2]:

> En este diario recordaba el gran poeta Jacinto Mañas la muerte de su "mejor y único amigo", como él lo define, su "alter ego" Antonio Almeda. Este poeta pontanés, a quien la poesía le interesaba más que la vida literaria, me publicó un libro allá por los años noventa en la colección Euterpe (la diosa de la música) de Madrid, que él dirigía. De su obra, desde un clasicismo contenido y exacto a una libertad versal equilibrada, su libro *Árbol Gótico* destaca con una fuerza decisiva.

En realidad, Antonio Almeda es el seudónimo literario de Antonio Pérez Almeda, nacido en Puente Genil (Córdoba) el 25 de agosto de 1929 y fallecido en Torija (Guadalajara) el 24 de enero de 2014. Colaborador en prensa y revistas españolas e hispanoamericanas de poesía, y gran amigo del también poeta en la penumbra, Jacinto Mañas Rincón, al que consideraba como su *alter ego* y mejor amigo, como ya hemos referido[3]. Precisamente a Jacinto Mañas Rincón y su mujer Blanca les dedica el poema *Rigor en Tamara*, de su antología *Fin de un Túnel*[4] –había publicado el poema años antes *en Tuera y Alimento*-.

[2] VARO BAENA, Antonio, *Elegía*, Diario Córdoba, 10-2-2014.

[3] MAÑAS, Jacinto, *Antonio Almeda, poeta*, Diario Córdoba, 1-2-2014. En el artículo escribe Jacinto: "Vengo de la Jefatura de Sanidad en República Argentina, de hablar y entregar unos libros a Antonio Varo, especialmente una breve pero intensa antología poética del gran Antonio Almeda, natural de Puente Genil. Me llaman desde Málaga para comunicarme que Antonio ha fallecido esta mañana -24 de enero-. Antonio vivía en Torija (Guadalajara), anciano y enfermo a sus 85 años … Sería prolijo detallar los premios y escritos literarios ... Era muy querido y admirado (no me importa repetirme) de los poetas cordobeses, a los que siento darles esta tristísima noticia. Mi pesar a los familiares y amigos, así como a todo el pueblo de Puente Genil. Antonio era mi *alter ego* y mejor amigo. Descanse en paz".

[4] ALMEDA, Antonio, *Fin de un túnel*, Euterpe, Madrid, 1995.

Su obra poética está compuesta por los siguientes poemarios:

El pájaro infinito (1954) (Premio Alcaraván)
Árbol gótico (1959) (Premio Hispano-Luso-Americano)
El otro (1967) (Finalista Premio Leopoldo Panero)
Tuera y alimento (1969) (Premio Álava de Poesía)
Hondo vuelo por el tiempo (1970)
Las piedras de Segovia (1970) (Premio José Rodao)
Territorio (1971)
La mirada oculta (1972) (Premio Excma. Diputación de Segovia)
Lúcido en ciernes (1974) (Premio Ricardo Molina)
Alguna poesía. Antología (1975)
Zócalo (1978) (Premio Alcalá de Henares)
Llamado G.O. (1978) (Premio Aguacantos de Poesía)
Políptico (1984) (Premio Café Marfil)
Escrito está. Sonetos 1970-1990 (1991)
Muchacha leyendo un tríptico (1992)
A palo seco (1992)
Coso interior (1993)
Asunto de elegía (1993)
Según el corazón (1994)
Fin de un túnel (1996)
Friso (Premio Rilke, 1996)
A un dios lejano (1999)
Tierra de dioses manes (2006)

A pesar de lo dicho, sí tuvo Almeda un cierto reconocimiento en vida en los círculos poéticos y consiguió premios como los citados en su bibliografía, destacando Alcaraván (Sevilla), Ricardo Molina (Córdoba), en Argentina el premio Hispano-Luso-Americano de Buenos Aires del diario *La Nación*, finalista del Leopoldo Panero, el Premio Álava y el Premio Rilke. Y de su obra escribieron reseñas desde Manuel Alvar a Leopoldo de Luis o Ángel García López, entre otros.

Pero ni Ramón Reig lo cita en su libro *Panorama poético andaluz. En el umbral de los años noventa*[5], ni Fanny Rubio en su estudio so-

[5] REIG, Ramón, *Panorama poético andaluz. En el umbral de los noventa*, Editorial Guadalmena, Alcalá de Guadaira (Sevilla), 1991.

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

bre *Las revistas poéticas españolas 1939-1975*[6]; tampoco figura en la desordenada, limitada y tendenciosa antología de 1999 de Abel Feu, *Panorama de la poesía andaluza desde la posguerra hasta la actualidad*[7]. Aunque ninguno de los tres lo cita tampoco a Jacinto Mañas por ejemplo, como casi era de esperar.

Felipe Muriel sí lo hace en su antología de 1990 titulada *Panorama de la poesía en Córdob*a[8], donde se recoge de cada autor una ficha biobibliográfica y las respuestas a un cuestionario homogéneo. Muriel escribe respecto a Almeda[9]:

> Se encuadra la obra lírica de Antonio Almeda dentro del retorno al sentimiento y a la revalorizada experiencia humana. Se proyecta hacia dos frentes diversos, pero complementarios: el de la naturaleza y el del hombre … y su lenguaje participa tanto de la tendencia a la condensación poética y a la sugerencia expresiva como de la tendencia a la fluidez y profusión verbal … un lenguaje, en definitiva, testimonial, con una sincera vocación catártica, que nace sin detrimento de la belleza artística y que, en el fondo, persigue sorprender y fustigar con el sonoro sílice de las palabras.

Su poesía es de una gran riqueza semántica y temática, aunque como le respondió a Felipe Muriel en la Antología citada de poesía cordobesa de 1974[10]: "Mis temas son el amor y la muerte. Y mi pensamiento básico es la angustia del hombre inasido, náufrago. El hombre que inquiere, que impetra a Dios sin obtener respuesta, y encontrando refugio en un panteísmo que me hace buscar mis raíces telúricas: Andalucía". Y para Almeda existe una poesía andaluza de primer nivel, la mejor quizás y abundante, donde "hay tantos poetas como olivos", señala[11].

---

[6] RUBIO, Fanny, *Las revistas poéticas españolas, 1939-1975*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2003.
[7] FEU, Abel, *Panorama de la poesía andaluza dese la posguerra hasta la actualidad*, edita Consejería de Educación y Ciencia, Junta de Andalucía, Sevilla, 1999.
[8] MURIEL DURÁN, Felipe, *Panorama de la poesía en Córdoba*, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1990, pp. 47-50.
[9] *Ibid.*, pp 48-50.
[10] *Ibid.*, pp. 47-48.
[11] *Ibid.*, p. 48.

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

Respecto al sentimiento de la naturaleza, Carlos Clementson[12] escribe que "el sentimiento de la naturaleza andaluza en Almeda es de una profundidad tal, en una comunión geológica y materialista, de estratos y culturas, de anhelante pasión de arqueología emocionada y revivida"[13]. En este sentido para Clementson "Almeda no solo recorre y se adentra en la naturaleza, sino también en el hondo paisaje físico del subsuelo, del que espera graves revelaciones, en lo telúrico, misterico y atávico de Andalucía, de sus viejas culturas fundacionales"[14]. En definitiva, para Clementson Almeda "habita ahora los oscuros reinos del silencio, esos dominios últimos de las sombras que a él, como hondo poeta existencial y metafísico que era, tanto le preocupaban, y prestan a su poesía una escalofriante hondura"[15].

Es esa naturaleza amiga que describe de su tierra natal, en los pueblos de Córdoba y Jaén, y sobre todo Málaga, que convierte a Almeda en un poeta hondo como su tierra y por tanto elegíaco en sus intenciones. Aunque no sólo es el paisaje andaluz o más cercano, Almeda reflexiona a cada paso de contemplación del paisaje en los lugares visitados sobre todo de España, desde las riberas del Duero, la ancha Castilla, la costera Cataluña, o del extranjero en Inglaterra o Irlanda. Pero tengo que matizar que más que naturaleza, lo que predomina en la obra de Almeda es el paisaje, que no es lo mismo. Por paisaje entendemos "el entorno natural y condicionante al tiempo de las relaciones sociales … componente principal del ecosistema humano condicionado por la cultura, motivo estético y experiencia. Y dentro del paisaje está el ser humano inmerso, es decir el paisanaje, al que interpela y condiciona"[16]. Para Diego Romero de Solís, como si describiera la poesía de Almeda, "la naturaleza se vuelve paisaje para quien la trasciende y es capaz de participar en su libre contemplación gozosa, la naturaleza misma como totalidad, la vida como creación constante, fuerza primigenia y alma del mundo"[17].

---

[12] CLEMENTSON, Carlos, *Antonio Almeda in memóriam*, Diario Córdoba 15-2-2014, en https://www.diariocordoba.com/cuadernos-del-sur/2014/02/15/antonio-almeda-in-memoriam-37285509.html
[13] *Ibid*.
[14] *Ibid*.
[15] *Ibid*.
[16] VARO BAENA, Antonio, *Flamenco y paisaje*, Colección Caracol, edita Andrómina, Córdoba 2019, p. 9.
[17] *Ibid*.

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

Un paisaje en Almeda cercano, vívido y nostálgico, que escruta los más íntimos detalles, que se refleja en su alma y que se pega a su cuerpo y su vida justificando este breve tránsito, paisaje que es aliento, escenario de la vida de las personas, a las que a veces suele citar con sus nombres o apodos, y no sólo contemplación, que también. Porque lo que prima en Almeda sobre todo es una poesía existencialista, donde lo telúrico se hace presente y corre paralelo a los sentimientos e ideas del poeta en el que la angustia y la absurdidad de la vida están presentes de constante. Coloca el paisaje en el centro de la vida por ser naturaleza y ser vida humana. Muy en la línea de la poesía natural de un Claudio Rodríguez, al que en este aspecto de la naturaleza/paisaje está vinculado, o el Vicente Núñez de la poesía ancestral e hímnica. Y ese existencialismo de tonos oscuros halla consuelo en la propia poesía, porque más que asombro es vivir la cualidad de tierra madre, lo que los sudamericanos llaman la pachamama. Almeda, este poeta paseante, al estilo peripatético de los filósofos, convierte el paisaje en un ser autónomo, metafísico casi, pero de lo que el poeta tiene ya una imagen esperada. Sus ojos contemplan lo vívido y lo bello, lo duro y lo germinal en un arrobamiento consciente del poeta. Una naturaleza en la que el paisaje natural, como vientre y como germen, da sentido a la vida, que por otro lado no tiene ninguno. Pero lo que el poeta piensa, después tiene que plasmarlo en el lenguaje del poema. Ese conocimiento de su entorno y las cosas de ese entorno se hacen carne en la palabra poética. Veamos un ejemplo de lo anterior.

En su libro *Tuera y Alimento*, quizá su libro más representativo y hermoso, nos dice en el poema *Contemplación en piorno*[18], de unas intenciones profundas y de un existencialismo a flor de piel:

> No digo que la tierra, pura cosa,
> sea toda la verdad; que sólo digo
> que es madre de la piedra, de la rosa.
>
> No digo que la tierra, frío testigo,
> dé respuesta al porqué; sólo aseguro
> que es vientre del amor, ubre del trigo.

[18] ALMEDA, Antonio, *Tuera y Alimento*, Madrid, 1969, p. 15.

No digo que la tierra, espejo oscuro,
nos arranque el dolor, antes espero
que lo acreciente su contacto duro.

No digo que esta tierra es lo que quiero;
sólo afirmo que es lucha, fe, destino.
Mientras pueda decirlo, mientras muero.

No creo que la tierra, hermoso nombre,
sea la luz, o la sombra, a que me inclino.
Pero afirmo: la tierra es para el hombre.
Bueno es que el hombre aprenda su camino.

Este poema resume esa trascendencia humana que, incrustada en la tierra, viviendo por y en ella, se asoma al abismo de la existencia. Poema de una calidad excelsa, de estrofas clásicas (cuatro tercetos y un cuarteto) que reúne algunas características de su retórica poética: la metáfora, la imagen honda, el encabalgamiento, el hipérbaton, la repetición, y una ética humanista que a modo de moraleja y de virtud teológica asoma en la última estrofa. El poemario es un epítome de su poética, temática y usos formales. Desde el soneto clásico al verso libre. Desde la contemplación del paisaje y del mundo a la mirada interior, como en el soneto *Interior con humo de tabaco*: "Mi cuarto: una ventana donde crezco/ los ojos. La pared, casi vacía;/ un cuadro de un lugar de Andalucía/ y una cruz que no merezco./ Esta es la cárcel donde me estremezco/ buscando el corazón a la poesía"[19]. Desde lo trascendente a lo cotidiano. Desde el espíritu gongorino a Withman o Pedro Garfias, en el poema *Largos cabellos y canciones lentas bajo un cielo sin luz americano*[20]:

En Grosvenor, Greenwich o Height Ashbury,
en Denver o San Diego, en algunas partes,
en algunos otros puntos de la tierra,
desde ciertas ciudades importantes y sajones
nombres, así como una venganza
del espíritu, como un ancho
río silencioso, lenta y tranquila,

[19] *Ibid*., p. 23.
[20] *Ibid*., p. 17.

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

pero inexorablemente
algo se viene desarrollando, algo
sucede despaciosamente. Un poeta,
un hombre cuya sola misión es el canto, cuya sola
ocupación es la palabra, lo ve, lo está mirando.

O la poética de la generación del cincuenta como en el poema de 1967 *Un pañuelo para Cynthia*[21] en el que relata un encuentro amoroso circunstancial, explicitando el amor como uno de sus temas principales y donde el *carpe diem* y lo efímero menudean el poema, engarzados en la narratividad formal y un cierto culturalismo:

Cynthia, el olvido crece con la misma
certeza que la noche, con la misma
velocidad que un jet, por sobre Europa,
te devuelve a tus fiordos.
¿Nos traicionó la mar, la luz, la sombra,
o quizás la ironía,
de hablar sobre el amor profundamente
cada cual en su lengua?
¿Nos engañó el gin-tonic, el rioja,
no sé qué de Aznavour en "Los Claveles",
o el saber que mañana tú debías
partir y yo quedarme?
De tu voz queda un son incomprensible.
Pero cerca del mar, junto a una roca,
de tu cuerpo noruego, como oro,
quedó la huella.
¿Pudo ser una cierta
memoria involuntaria? ¿Nos evocó
tu ser los rubios mitos –Freya o Laga–
novelas de Knut Hamsum,
tu compatriota?
Pudo ser. El amor
viste todas las galas y se afirma
hasta en la certidumbre
de que habrá de durar un solo día.
Ahora estarás encima de Stavanger,
sobrevolando el verde escandinavo.

[21] *Ibid*., pp. 25-26.

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

Tu pelo lucirá un pañuelo
de Benalmádena.

Aquí se ensombra el mar.
Este recuerdo
no llegará a mañana. Va tomando
ese perfil sinuoso de las costas
de tu Noruega.

En el poema *Dibujo en negro*[22] la muerte se engarza al amor del poema anterior como pareja indisoluta y necesaria: "La umbría flor de la nada" nos dice. Este poema lo ilustra con una cita de Antonio Machado, una referencia esencial para Antonio Almeda, que aparece de continuo en su poética y hasta en su temática como en el poema *Elegía en el mirón*[23], donde incluso lo llama "padre":

He vuelto por noviembre a la ceniza
por donde rondas tú, andaluz primero.
Se ha movido a mi paso la pajiza
pinta del jaramago, en el sendero
que conduce a la tumba, junto al muro,
bien alta en el Espino,
justo donde se comba lentamente
la ballesta del Duero. El cielo oscuro
estaba como tú, como el destino:
negro, mudo y ausente.
...

Mira cómo le sale por la punta
al álamo la tristeza. Toda Soria,
toda esta pobre tierra sola junta
quiere saltar a Francia.
Todo este viento ser el que murmure
sobre tu muerto triste, allá en Collioure,
por si le reconoces
una sola, la tuya, entre las voces
...

[22] *Ibid*., pp. 27-29.
[23] *Ibid*., pp. 61-62.

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

¿En dónde el visionario
profundo de Castilla, el solitario
doliente de Baeza,
aquél que anticipara la tristeza
del recuerdo?
...

Esto es lo que sentí.
Partí de Soria
con la noche, con tu dolor y el mío.
Cómo me duele, padre, tu memoria.
Dios te acostumbre a tu destierro frío.

En este bellísimo poema llama la atención la descripción de Soria con un triple adjetivo: "pobre tierra sola junta"[24]. También a Antonio Machado le compone un tríptico titulado *3 veces su nombre, 3*; un conjunto de 3 décimas llamadas *Baeza, Segovia* y *Soria*, que recoge en la antología *Fin de un túnel*[25]. La primera décima –*Baeza*–[26] dice así:

Baeza, la torreada.
Piedra entre olivares.
La de las casas solares.
La de la luz sosegada.
El silencio, como espada,
te cruza de lado a lado.
El tiempo en ti se ha parado.
Y por tus calles secretas
-¿el mejor de los poetas?-
camina ANTONIO MACHADO.

Y es hímnico en su *Oda a Istán*[27]: "A ti, cóndor inmóvil, colgado del granito/ de la Sierra Bermeja, entre Atajate y Monda".

Uno de sus poemarios más admirados es *Árbol gótico,* donde un largo poema del mismo título condensa gran parte de su sabiduría poé-

[24] *Ibid*., p. 64.
[25] *Op. cit*., pp. 48-50.
[26] *Ibid*., p. 48.
[27] *Ibid*., pp. 35-37.

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

tica y por sí solo merecería un estudio. En él Almeda sintetiza sus intenciones a través de la figura natural de un árbol como el ciprés –árbol funesto por otro lado–, denotándose un cierto panteísmo por parte de nuestro poeta. Un extracto del poema dice así:

> Todo árbol canta.
> En todos la postura es infinita.
> Mas, ninguno, como el ciprés, levanta
> la mirada. Ninguno deja escrita
> en el espacio la palabra santa
> de Dios. Sólo el ciprés medita.
> …
>
> En ti reza el paisaje.
> Yo te he visto, ciprés, en largo viaje
> por tierras del Señor hacia el olvido.
> …
>
> Silencioso guardián del cementerio,
> ¿no te ha dicho la sombra agazapada
> de algún muerto la clave del Misterio?
> Tú debes conocer que no hay más que una
> verdad al otro lado de esta nada,
> hermano de la muerte y de la luna.
> …
>
> Ciprés crucificado.
> Azul en tu pupila te he tenido;
> perplejo ante los ojos, como un faro
> de fe. Yo en ti, ciprés, he comprendido
> que Dios, Lo Misterioso, es lo Más Claro.

Cercano a la poesía de Aleixandre, en la antología de Muriel él mismo señala sus poetas favoritos, que además son los que más le influyen: Manrique, Góngora, Quevedo, los románticos alemanes, Bécquer, Rubén Darío, Neruda y el 27. Pero también hay poemas como *Tras un viaje tardío* donde la influencia de Pessoa es evidente. A veces recuerda Antonio al Neruda de *Residencia en la Tierra* como en su poemario *El Otro*[28], que abre de nuevo con una cita de Antonio

[28] ALMEDA, Antonio, *El Otro*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1968, p. 17.

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

Machado que justifica el título del libro: "Me busca en tu espejo al otro,/ al otro que va contigo"[29].

Y quizás su libro más unitario sea *Lúcido en ciernes*, donde redunda en sus temas paisajísticos y donde lleva el Góngora de las *Soledades*, que se hace patente en una estrofa del poema *En tanto libo*[30]:

En tanto libo
acónito bajo anónimo
olivo, la soledad
por reino, un relumbrón
de élitros, arriba,
entre la plata
lanceolada, fija
mi vista.
Nupcial destello
de la mantis, casi audible
en el tumbal silencio
de la siesta, cabe las Hazas
de Chacón.

También en ese libro hace un par de concesiones al popularismo poético de inspiración lorquiana como los poemas *Llegando a Córdoba*[31] o *Pasado Encinas Reales*[32]. Su admiración a Quevedo la concreta en un grupo de poemas titulado DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS, ME DICTA ALGUNOS SONETOS. Merece la pena recoger el primero de ellos y ese tono trágico y existencialista de su poesía, llamado *Cavan en mi vivir mi monumento*[33]:

Por alguien que hoy ha muerto, las campanas
dicen su voz, por uno que ya ha muerto;
por alguien que ya tiene un hoyo abierto
y se le oscurecieron las mañanas.

[29] *Ibid*., p. 17.
[30] *Ibid*., pp. 27-28.
[31] *Ibid*., pp. 35-36.
[32] *Ibid*., pp. 43-44.
[33] ALMEDA, Antonio, *Fin de un túnel*, Euterpe 13, Madrid, 1995, p. 36

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

Doblan lentas, profundas y cristianas
por un hombre tendido, inmóvil, yerto.
Por ese hombre está el mundo más desierto
y las cosas un poco más lejanas.

Por alguien que no sufre ya, ni piensa,
la soledad se siente más vacía,
más honda la verdad y más extensa.

Por alguien que no sé y que en este día
hizo su entrada en la noche, se alza inmensa
como un ala de luz la muerte mía.

Carlos Carrasco Canals, en el prólogo de su poemario *Zócalo*[34], lo define como poeta "entre conceptista y culterano"[35]. Este libro está construido casi en su totalidad por sonetos, con alguna excepción como el poema *Algo que se consumía*[36], donde recuperando el tono hímnico, nos conduce a una Andalucía mítica, de Gadir y Gerión, con el prototípico poema largo de métrica libre y de verso endecasílabo o alejandrino, donde también da lugar a las cesuras fonéticas y métricas:

Inútilmente me brota y desgarra
germinándome, como al núcleo del óleo el sol
del sur su nutrición ejerce en rayos
de estrella próxima.
Que aunque no sea
el que ayer estuvo y vacilen mis ojos
ante el tiempo, sí el que habitó
los castellares, modeló tótemes, navegó
las Casitérides, cató los vinos
de Gadir, afiló sus armas, combatió
feroz bajo Gerión.

Y, en esa Andalucía, Almeda también amaba el flamenco, cuyo tema aparece de manera referida o directa en sus poemas como *Envío*

[34] ALMEDA, Antonio, *Zócalo*, Imprenta Ideal, Madrid, 1978.
[35] *Ibid*., p. 5.
[36] *Ibid*., pp. 36-37.

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

a la siguiriya[37]: "Picota de la voz. Fragua del pecho./ Negra espiral, como raíz de olivo,/ profundizando el pozo más estrecho".

En mi opinión, su poesía de amplios registros y temas oscila entre el gongorismo y barroquismo sureño de sus poemas largos, a los quevedianos y más accesibles poemas en la métrica tradicional como es el soneto. La influencia de Góngora en sus poemas y de Lope en sus sonetos lo hace oscilar entre la complejidad del primero y su barroquismo expresivo y el conceptismo de Quevedo o la claridad y sencillez de Lope. Barrocos a fin de cuentas los tres. Gran sonetista, en su poesía encontramos con profusión el hipérbaton, enumeraciones, paralelismos, apóstrofes, la metáfora sublimada, interrogaciones retóricas, ritmos libres y versos polimétricos, encabalgamientos, verso blanco o libre y soneto. Pero su barroquismo, y esta es una característica peculiar, no es forzado ni impostado, aunque a veces no lo parezca, sino teñido de emoción como en el soneto *INICIAL* del libro *Zócalo*[38]:

La casa en que nací. Mi madre. El viento.
El viento de la vida, diente duro.
Mi soledad presente, mi maduro
mirar las cosas con el sentimiento.

Los Tajos de Pinito, aquel portento
de la naturaleza, calcio impuro.
El río, azul o limo, contra el muro.
El pueblo en que se dio mi nacimiento.

Las zuritas. Los zócalos. La hiedra.
Todo se suma a mi soneto hermoso.
Me traspasa un extremo calofrío.

Aunque mi corazón parezca piedra,
mi corazón consiente jubiloso.
Todo está lejos, pero todo es mío.

Almeda era consciente de que el deber de la poesía es reinventar el lenguaje, como escribe George Steiner[39]. Un lenguaje que es revela-

[37] *Ibid*., pp. 49-50.
[38] *Op. cit*., *Zócalo*, p. 7.
[39] STEINER, George, *La poesía del pensamiento. Del helenismo a Celan*, Ediciones Siruela, Madrid 2012, p. 227.

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

ción de la vida. Resultaría redundante decir que es poesía de la memoria, pues toda poesía lo es, del lenguaje, de la experiencia vital, del mundo que habitamos, de uno mismo. Y Antonio Almeda fue fiel en su trayectoria a su propia poesía, lo que no siempre es fácil decir en todos los poetas. Ya que la principal exigencia ética del poeta en su poesía es la preocupación de la palabra, que a fin de cuentas es la que da, la que ofrece a los demás, tamizada o reelaborada por él mismo. Esa es la verdad del poeta.

Creo oportuno terminar este trabajo con un soneto de su sobrino y también poeta, Carlos Pérez Torres, que le dedica a su tío y se titula *Visita en Torija* (para mi tío, el poeta Antonio Almeda)[40]:

Por fin hoy vengo a hacer lo que quería:
unir mi más rendida admiración
al ritmo de un hallazgo de ocasión
-sin tiempo ya, y sin voz-, tu poesía.

Silencio recogido noche y día,
rimando verso a verso el armazón
de dudas que apuntala a un corazón
de brújula y sutil cristalería.

Reclamo la ascendencia que yo siento
y aquí me planto haciéndola efectiva
con tacto y voluntad, de hierro y seda.

La sangre magnifica este momento:
el lujo de tomar la alternativa,
la suerte de abrazarte, Antonio Almeda.

[40] PÉREZ TORRES, Carlos, *Antología privada*, Editorial Anáfora, 2019, p. 76.

VARO BAENA, Antonio. Antonio Almeda, un poeta en la penumbra (1929-2014). 205-221.

Todos los estudiosos que forman parte del volumen que les presentamos han sabido expresar con claridad expositiva y lucidez crítica las aportaciones originales de autores que, suficientemente relevantes, no terminan de ocupar los espacios que merecen por su calidad literaria, sabedores –como somos– de que no siempre la obra de un creador alcanza ese ámbito elíseo reservado por los dioses a la inmortalidad.

Ma nuel Gahete Jurado
Vicepresidente de la Real Academia de Córdoba

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA 1810
DE CIENCIAS BELLAS LETRAS NOBLES ARTES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA
Fundación pro Real Academia de Córdoba